

Fecha: 23-01-2026

Medio: Las Últimas Noticias

Supl.: Las Últimas Noticias

Tipo: Noticia general

Título: Ingeniero chileno entendió todo antes: hoy enseña machine learning en los Países Bajos

Pág.: 13

Cm2: 616,9

VPE: \$ 3.392.202

Tiraje:

Lectoría:

Favorabilidad:

91.144

224.906

■ No Definida

“Todo apunta hacia allá”, anticipa Matías Valdenegro, quien hace 15 años partió a Europa a estudiar robótica

Ingeniero chileno entendió todo antes: hoy enseña machine learning en los Países Bajos

“Para trabajar como informático se debe manejar un inglés decente”, aclara el actual docente de la U. de Groningen.

BANYELIZ MUÑOZ

El ingeniero civil en computación Matías Valdenegro Toro (41) ha construido una trayectoria profesional marcada por la especialización y la proyección internacional.

Sus primeros pasos los dio en Chile: acá trabajó durante cuatro años como ingeniero en el área de desarrollo de sistemas bancarios en la empresa Orange People Software, firma que prestaba servicios tecnológicos a Transbank. En paralelo, se integró al área de investigación del Centro de Modelamiento Matemático de la Universidad de Chile, experiencia que consolidó su interés por el mundo académico y científico.

Desde esos años tempranos, cuenta, tuvo claro que quería seguir perfeccionándose. Ese objetivo lo llevó, en 2012, a trasladarse a Alemania para cursar un magister en robótica en la Universidad de Ciencias Aplicadas Bonn-Rhein-Sieg (HBRS), programa que finalizó en 2014. La elección de esta casa de estudios respondió a su prestigio académico y a un modelo educativo con fuerte énfasis práctico y orientación hacia la investigación aplicada. “No es 100% gratis, pero uno paga muy poco. En ese tiempo desembolsé unos 200 o 300 euros por semestre”, recuerda.

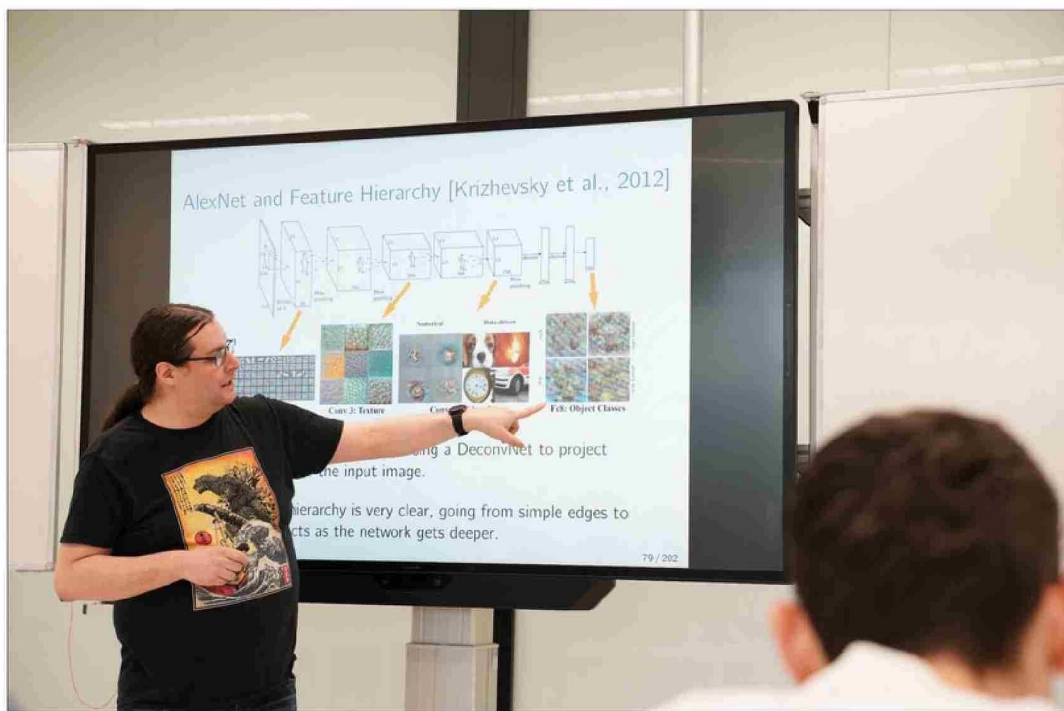
Durante esos años confirmó una inquietud personal respecto a su propio campo de formación, recuerda: “El desarrollo informático me parecía muy aburrido; siempre era lo mismo”. Con eso en mente empezó a buscar una nueva especialización en el área, pero con un componente más desafiante.

En Bonn la barrera idiomática no fue un obstáculo. Sin manejar alemán, optó por un programa internacional impartido en inglés. “Desde chico tuve una muy buena base en inglés. Además, para trabajar como informático uno tiene que manejar un inglés decente, o al menos entenderlo”, recalca.

¿En el pregrado le enseñaron inglés?

“Sí, al menos mi carrera tenía tres ramos en inglés”.

Con el magister concluido, Valdenegro



Desde 2021 Matías Valdenegro hace clases en Groningen.

“Incluso los estudiantes holandeses estudian en inglés”

Matías Valdenegro

gro quiso profundizar aún más su formación académica. En 2015 inició un doctorado en Robótica Submarina en la Universidad Heriot-Watt, institución pública de investigación con sede en Edimburgo, Escocia, reconocida por su foco en ciencia, ingeniería y negocios. Según el QS World University Ranking 2026, este plantel se ubica en el lugar 287 a nivel global, 34 en el Reino Unido y 5° en Escocia.

Aunque su doctorado se desarrolló en el ámbito de la robótica marina, su especialización fue derivando hacia el machine learning, o aprendizaje automático, una rama de la inteligencia artificial que permite a las máquinas aprender a partir de datos, identificar patrones y tomar decisiones sin programación específica para cada tarea. “Es un gran avance. Todo apunta hacia allá y pensé por qué no contribuir también. Lo encuentro muy interesante”, afirma.

Uno de sus hitos de ese periodo fue el desarrollo de un mecanismo capaz de detectar basura bajo el agua, una línea de investigación incipiente en ese momento. “Fue bastante pionero, ya que prácticamente no había nadie trabajando en eso. Hoy existen varios proyectos europeos que buscan continuar con esa investigación”, comenta.

Trayectoria de lujo

Tras finalizar el doctorado, el ingeniero chileno regresó a Alemania para incorporarse como investigador al Centro Alemán de Investigación en Inteligencia Artificial (DFKI), donde permaneció durante cinco años. Paralelamente, ejerció docencia en la Universidad de Bremen, experiencia que reforzó su interés por dedicarse de manera estable a la enseñanza universitaria.

Esa oportunidad se concretó cuando postuló a una plaza como profesor asistente de la cátedra de Machine Learning en la Universidad de Groningen, en los Países Bajos, institución ubicada dentro del top 100 mundial y entre las 25 mejores de Europa. “Postulé en 2021 y obtuve el cargo. Llevo cuatro años haciendo clases de machine learning, tanto en pregrado como en posgrado”, detalla.

La experiencia, asegura, ha sido altamente positiva. “Ha sido muy interesante, con estudiantes de gran nivel. Tenemos alumnos de todo el mundo: cerca de la mitad son holandeses y el resto internacionales. Eso permite una interacción permanente con distintas culturas”. La docencia se imparte mayoritariamente en inglés, cuenta: “Casi toda la universidad funciona en ese idioma. Incluso los estudiantes holandeses estudian en inglés. Depende del programa, pero en Ciencia e Ingeniería la mayoría de las clases se dictan así”.

Al comparar sistemas educativos, Valdenegro observa diferencias relevantes con Chile. “Aquí el sistema es mucho más flexible. En las universidades chilenas el currículum suele ser rígido: si quieres tomar un curso extra, muchas veces no se puede. Acá el plan se adapta más al estudiante y existe una mayor preocupación por la calidad de la enseñanza y de las evaluaciones. Además, para ser profesor universitario es requisito contar con un doctorado”.

¿En Chile existe la misma exigencia en cuanto a grados académicos?

“En las universidades tradicionales, sí; pero no necesariamente en otras. Otra diferencia es que acá uno aumenta de grado en la escala de sueldos cada año, algo que no es tan común en Chile. Con el tiempo, la experiencia se ve reflejada en la remuneración”.

Respecto a Groningen, aclara que el costo de la vida es más elevado en comparación con Alemania, aunque similar a la realidad chilena actual. “Estuve en Chile hace un año y lo encontré caro. Los arriendos acá son más altos que en Alemania y también más caros que en Chile”, señala.